SAN VICTORINO:
DEVENIRES DEL ANDAR

CAROLINA DURÁN PARIAS

DIRECTOR DE PROYECTO:
LUIS JAVIER BARBOSA

FACULTAD DE ARTES ASAB, ACADEMIA SUPERIOR DE ARTES DE BOGOTÁ,
UNIVERSIDAD DISTRITAL FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS

BOGOTÁ
2008

GRACIAS ….

A mi familia, mi Mamá, Lili y Diego.

A mi novio Mauricio, a Oscar, a Karen, a mi Tía María a mis amigos, amigas y a todos aquellos que me acompañaron, apoyaron y me soportaron durante todo este proceso, haciendo que todo esto fuera posible. Gracias!

TABLA DE CONTENIDO

1. NACE Y CRECE EL SANTO	4
2. RUMBO A LA PERCEPCIÓN	8
2.1 Develando Emociones	12
2.2 El camino se hace al andar	18
3. EL SANTO PLÁSTICO	23
3.1 Viviendo Bellezas	25
3.2 El Hallazgo De Un Nuevo Mundo	27
3.3 La Segunda Dimensión	30
3.4 Del Dicho Al Hecho…	32
4. ENLAZANDO PIEZAS	36
4.1 Disposición	41

DE ENTRADA...

San Victorino, un lugar que por muchos años ha complacido las necesidades de miles de ciudadanos, es hoy cómplice del recorrido me alimenta y me sirve como fuente de fascinación e inspiración para crear y proponer por medio del lenguaje escrito, y plástico, una nueva percepción, una nueva mirada, que surge desde la contemplación de sus estructuras, calles y edificios , de sus objetos, imágenes y situaciones cotidianas, dando como resultado la comprensión de estos elementos que la componen generando en mi nuevos imaginarios y contenedores de potencial estético, hasta la misma confrontación emocional desde su posición como individuo, ciudadana y artista.

1. NACE Y CRECE EL SANTO

[1]

[1] Foto: Duperly Henry, San Victorino, Bogotá, 1895

La Plazoleta de San Victorino, es una de las más importantes plazas de la ciudad de Bogotá, Capital de Colombia. Ubicada en lo que se comprende actualmente como la localidad 14 de Mártires, tras una larga trayectoria que se remonta a los inicios de la época colonial, surge en el año 1597 con la construcción de una iglesia y unos planos que fueron donados por el señor Francis Corral Sánchez; ésta adquirió su nombre gracias a una tradición que consistía en asignar el nombre de un santo a los lugares mas populares del momento. En esta ocasión se ejecutó dicha tarea por medio de una actividad que consistía en depositar varios papeles dentro de un vaso con el nombre de distintos santos, para lo cual un niño fue el designado a escoger dicho nombre o papel y en su primer intento el nombre escogido fue el de San Victorino, pero como este no existía dentro del Santoral, se devolvió la boleta, pero en ese segundo intento el nombre resultó ser también el escogido anteriormente , por lo cual se creyó que era 'voluntad de

Dios' que este fuera su nombre y que así fuese llamado desde entonces.

Mas adelante a mediados del siglo XIX, San Victorino se convirtió en el primer lugar de acceso para turistas y de acopio de diversas mercancías que eran trasportadas por el río Magdalena hasta Honda. Gracias a esto y a la construcción de la estación de la Sabana a mediados del siglo XIX, San Victorino adquirió gran importancia para la economía regional, ya que ésta junto con la calle 13 eran las vías de acceso al aeropuerto de Techo, el cual sirvió como punto crucial para la llegada de la mercancía que mas se comercializaba en ese entonces, como cervezas, carnes, y artesanías.

A principios del siglo XX, el mercado de la plaza de Bolívar decide trasladarse a la plaza de San Victorino, convirtiendo a ésta en el primer y más importante mercado público de la ciudad, donde se generó e impulsó el comercio de mieles, maderas, carbón vegetal y animales, entre otros.

Desafortunadamente el 9 de abril de 1948, (el conocido día del Bogotazo), San Victorino fue uno de los lugares de la ciudad que se vio mas afectado, por ser una de los zonas comerciales en donde se encontraban la mayor parte de ferreterías de la capital y en donde miles de personas saquearon y destruyeron

establecimientos armándose de machetes y otra serie de herramientas que utilizaron como armas.

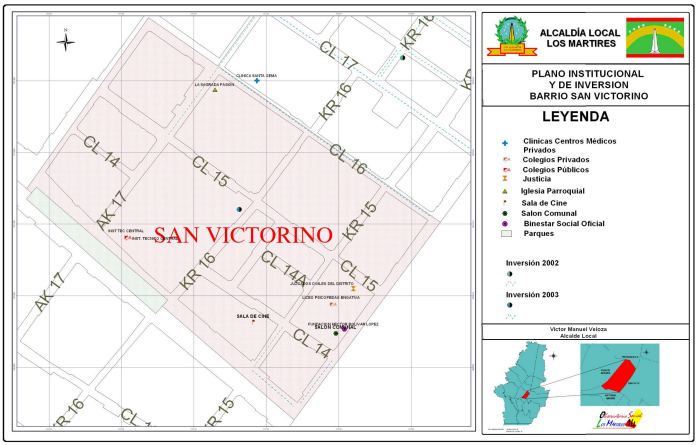
[2]

[2] Foto: Luis Alberto Gaitán, San Victorino, Bogotazo, 9 de Abril, 1948

A raíz de esto la plazoleta comenzó a tener un gran cambio, su reestructuración dio espacio para el estacionamiento de vehículos y en épocas navideñas como sitio de encuentro y venta de pólvora.

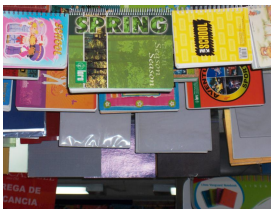
Ya en 1963, gracias a un convenio al que llegaron los vendedores ambulantes que en esa época permanecían en la zona de la carrera décima, junto con el Alcalde en ese entonces Jorge Gaitán Cortés, crearon las galerías en donde se encontraban productos como ropa, revistas y comestibles, y que llamaron en ese entonces Antonio Nariño. A este convenio poco a poco se fueron uniendo grupos de campesinos provenientes de La Sabana de la ciudad, quienes ofrecían productos como telares, bufandas y otra serie de manualidades, y posteriormente crearon la tradición de "El Madrugón" debido a que los comerciantes empezaban su jornada

laboral y de ventas a las 4 de la mañana ofreciendo así productos nuevos, o de mejor calidad. Tradición, que aún en nuestra época, sigue haciendo famoso y popular a este sector.



www.segobdis.gov.co

San Victorino, ubicado entre las carreras 10ª y 14 y las calles 9ª y 13 dentro de la localidad de Mártires, es y sigue siendo uno de los lugares de mayor impacto comercial, que atrae a toda clase de población y ofrece gran variedad de productos para todos los gustos. Ofreciendo desde textiles, plásticos, lúdicos, accesorios para el hogar etc.





2. RUMBO A LA PERCEPCIÓN

"La ciudad puede ser objeto de nuestros mejores deseos, de nuestras mejores ilusiones y por lo tanto podemos y debemos poner en ella nuestras esperanzas" [3]

Comenzar a trabajar, hablar o indagar sobre un lugar en específico como lo es la Plazoleta de San Victorino, una de las plazoletas mas nombradas e importantes de la ciudad de Bogotá, capital de Colombia, es comenzar a reconocer el espacio y sus características esenciales, alimentarse de él y reconocer qué aspectos, condiciones y situaciones son representativos de éste; aspectos que lo conforman e incluso reconocer la relevancia que tiene para aquellos(as) que la habitan, transitan frecuentemente o que de alguna forma han tenido contacto con él. Es, de igual forma, una manera de reconocer al ser humano, al individuo o ciudadano en la ciudad, descubrirlo en su entorno, para entender aquellos vacíos y ausencias que la ciudad e incluso el mismo habitante no se ha permitido vivir. Debemos reconocernos como miembros de una cultura, y permitirnos la experiencia de habitar y sentir aquello que siempre nos ha pertenecido pero que ha llegado a pasar desapercibido o hemos carecido de posibilidades sociales o culturales e incluso emocionales para asimilarlo.

[3] **Bernardo Correa López, La Ciudad; Hábitat de diversidad y complejidad, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, página 64**

Igualmente comenzamos a generar un reconocimiento espacial y a la vez sensorial.

Hablamos entonces del lugar, de sus situaciones y de sus características principales, el saber del porqué su nombre, hasta aquellos elementos que han hecho que este lugar específico genere en sí la importancia que tiene o ha resultado tener para cada uno de sus transeúntes o visitantes.



Comprender entonces el lugar como aquello que no sólo depende de su ubicación y quizá de su nombre. El lugar en sí depende del funcionamiento de la ciudad y a la vez del papel que juega como ciudad. La ciudad que existe dentro de la ciudad, aquella que nos entrega múltiples posibilidades, lugares para los encuentros y también desafectos, placeres y desarraigos, que posibilitan la comunicación, espacios para la lúdica y el ocio, el trabajo y el saber, espacios donde podemos amar, odiar, vivir, crecer, y también morir, un lugar que se alimenta y retroalimenta junto con

quienes la han visto y hecho crecer; de sus transformaciones, de sus funciones dentro de un entorno, de sus características y factores que hacen que el lugar adquiera una identidad dentro de un contexto cultural, Incluso, la influencia que tiene sobre sus mismos habitantes o visitantes.

La Plazoleta de San Victorino es un espacio que debe entenderse también con la mirada que infiere aspectos emocionales, perspectivas afectivas y una mirada hacía el lugar, más comprometida desde lo personal. Mirada que sirve para tener un punto de vista desde lo vivencial, ser consciente de este espacio como territorio dentro de la ciudad, que comprende conjunción de calles, manzanas y espacios abiertos, que no solamente ofrecen lo que vemos a simple vista, sus edificios y construcciones de principios de siglo (XX) y también las nuevas estructuras que son reflejo o evidencia del paso temporal que se ha presentado en el lugar con el paso de los años.

Este lugar se puede definir más allá de los parámetros arquitectónicos y geográficos, ya que como espacio habitado contiene una serie de elementos que abordan situaciones personales, comportamientos individuales y colectivos, reflejos de necesidades de comunidades y conjunciones de experiencias que residen en el individuo e incluso en un ámbito más colectivo y social.



Este espacio, es un espacio cambiante que evoluciona dependiendo de las mismas necesidades temporales culturales, económicas, etc., que sirven así mismo como un pequeño espejo del comportamiento de una ciudad. Su cuerpo y sus formas, se trasforman de acuerdo a las prioridades de las épocas, a las necesidades culturales y a aquellas que reflejan los intereses, muchas veces, no sólo de sus habitantes sino de una cultura o una sociedad que utiliza un sitio específico para satisfacer necesidades que transitan entre lo útil o necesario, lo extravagante y lo profano.

Fijar la mirada en un lugar en especifico, en una plazoleta, en un barrio, en la ciudad, significa adentrarse también en el alma de quien la conforma, de quien le da la posibilidad de ser y de existir, de estar, de sus habitantes, o transeúntes. Uno o miles. Quien alimenta su espíritu, deambulando entre sus calles, edificios y por aquellos lugares en lo que el instinto ciudadano nos guía. Esa voz oculta del ser actuante y viviente que es en sí, el eje y motor de

quienes dan sentido y función a San Victorino como espacio de la ciudad Capital.

2.1 Develando Emociones

El comienzo de esta experiencia, se remonta hace ya cerca de 5 ó 6 años de observación y vivencia personal, ha sido resultado de la comprensión de muchos aspectos que hacen que el lugar, mas allá de ser como lo vemos o conocemos aparentemente con esa mirada superficial, es un sitio que da espacio a múltiples posibilidades y experiencias como ciudadanos, transeúntes, compradores, observadores, etc. Un universo lleno de particularidades minúsculas y mayúsculas, que a la vez fortalecen y dan paso a un reencuentro personal donde se comprenden aspectos, desde el comportamiento individual como ciudadanos, producto de la confrontación urbano-social que suele presentarse en una ciudad muchas veces agresiva y conflictiva, que conlleva no sólo a ese conocimiento y experiencia adquirida sino a la investigación, solución y elaboración de caminos o medios por los cuales realizar un ejercicio de catarsis personal e incluso del lugar, en este caso la plazoleta de San Victorino, a través del lenguaje manejado por el individuo, en este caso, la mirada personal como artista.

A lo largo de la exploración personal y el proceso que ha surgido a raíz de esta experiencia, se descubren dos vías por las cuales proyectar y darle tratamiento a una solución en la que, en este

caso, como artista, quiero hablar y exponer la manera en que percibo la Plazoleta de San Victorino, evidencio así, manifestaciones plásticas con características que incluyen interpretaciones poéticas, evidencian lo emocional y sensorial. La manera de hacerlo un hecho plástico, será por medio de textos o escritos cortos que acuden a recuerdos, a experiencias pasadas y emociones que suelen ser el resultado de situaciones afortunadas o desafortunadas, reflejan y reafirman el interés constante y aclaran y plantean de manera "romántica" y poética un punto de vista personal frente a este sitio especifico. Quiero mencionar en este caso a Paul Valery que en su libro Teoría Poética y Estética cita lo siguiente: "La poesía designa en primer lugar cierto género de emociones, un estado emotivo particular, que puede ser provocado por objetos o circunstancias muy diferentes. Decimos de un paisaje que es poético, lo decimos de una circunstancia de la vida, decimos a veces de una persona.

Pero existe una segunda aceptación de ese término, un segundo sentido más estricto. Poesía, en ese sentido, nos hace pensar en un arte, en una extraña industria cuyo objeto es reconstruir esa emoción que designa el primer sentido de la palabra" [4]

[4] Palabras sobre la poesía, Paul Valéry, Teoría Poética y Estética, Gallimand Paris, 1957, Visor Madrid, 1990, Ética de la Imagen

Por otra parte el manejo y el uso de imágenes, al igual que los textos resultan ser la traducción y le interpretación del lugar, que descubre y devela una estética que se encuentra tras los elementos que la configuran y que aparentemente se ignoran. La percepción del momento, del lugar, del objeto y de la imagen que exigen ser contempladas y entendidas, no sólo por encontrarse dentro del espacio expuesto, sino porque así mismo, éstas generan un lenguaje que se alimenta de si mismas, de su material o del contexto en el que se encuentran apropiándose del lugar con sus cuerpos y formas generando una identidad propia del espacio, llenándolo de gracias y multiplicidad, cargadas de significados, formas y colores a la espera por demostrar su potencial visual y probablemente emocional como se quiere proponer en lo vivenciado, lo experimentado, y lo realizado durante la investigación o proyecto. Estas imágenes dan como resultado unas nuevas interpretaciones que se visualizan y toman vida por medio de escritos, líneas, colores, e incluso imaginarios rescatados del mismo lugar, de la misma Plazoleta.



Pero, para poder hablar de un lugar, de la Plazoleta de San Victorino y querer proyectar aquellos aspectos que han marcado ese fuerte interés y a la vez fascinación por éste, no basta sólo con verlo. Más que eso, es crear una concienciación al observarlo, recorrerlo y a la vez apropiárselo y dejarse permear por él; querer conocerlo y entenderlo como un todo, como un nuevo mundo que se encuentra a nuestra disposición.

Para ello, habría que aclarar o entender un término que resulta clave dentro del todo el proceso y experiencia, frente al hacer y el por qué del tratamiento que se le ha dado a la comprensión de un lugar en específico. Entender por qué resulta ser tan importante para un individuo el contacto con un espacio y de qué forma se logra la comprensión del mismo. Hablaré entonces del recorrido como ese aspecto que ha de servirnos en este caso para asimilar y llevar así mismo un hilo conductor que nos dará la posibilidad de encontrar y entender éste y otros términos que suelen ir de la mano a medida que lo experimentamos.

El recorrido como base de un proceso, como el nacimiento del interés y fascinación por el encuentro con el lugar. Por aquel aspecto que permite el conocer, experimentar, sentir y vivir lo que no conocemos lo que aguarda y lo que propone.

Entender el recorrido como ese acto de experimentar con uno o varios lugares o espacios determinados. Un recorrido que suele

delimitar nuestros pasos y nuestros intereses, búsquedas y encuentros, lo que muchos definen al lugar como tal y genera límites, identidades e incluso pensamientos, ideas y comunidades. Acción que va ligada al acto del transitar y define y delimita muchas veces intereses personales o grupales, necesidades y espacios que se crean para la disposición de quienes los habitan o recorren, o como diría Francesco Careri refiriéndose a lo que intento demostrar:

"El recorrido se refiere al mismo tiempo al acto de atravesar (el recorrido como acción de andar), la línea que atraviesa el espacio (el recorrido como objeto arquitectónico) y el relato del espacio atravesado (el recorrido como estructura narrativa)"[5] Y así mismo afirma nuevamente:

"La acción de atravesar el espacio nace de la necesidad natural de moverse con el fin de encontrar alimentos e informaciones indispensables para la propia supervivencia. Sin embargo, una vez satisfechas las exigencias primarias, el hecho de andar se convirtió en una acción simbólica que permitió que el ser humano habitara el mundo"[6]

---

[5] Francesco Careri, El andar cómo práctica estética, Editorial Gustavo Gili, sa. Barcelona, 1995 página 25

[6] Francesco Careri, El andar cómo práctica estética, Editorial Gustavo Gili, sa. Barcelona, 1995 página 20

Yo, como artista, no debo fijarme en el cómo me he adaptado a la ciudad, a la sociedad y sus convenciones, mas allá de eso, me enfoco en el cómo liberarme de este acomodamiento. Mi problema estético surge en el cómo utilizar los convencionalismos que la sociedad y la ciudad propone y apropiarme de estos, citando el texto la Sociología del Arte, Hauser propone: " porque al igual que el niño únicamente se sirve al principio del lenguaje de su entorno inmediato, el artista comienza con la imitación de los otros, la copia, o la variación de sus modelos y precedentes, su evolución va, por lo regular, de una forma de lenguaje más general a otra más individual, esto es , sigue una dirección opuesta a la extendida concepción romántica de la información de un artista; se aleja del lenguaje común y se acerca a una expresión personal , en lugar de tomar el rumbo opuesto como sostiene el romanticismo"[7]



[7] Sociología del Arte , Hauser , volumen 1, pagina 62.

2.2 El Camino se Hace al Andar

"La ciudad descubierta por los vagabundeos de los artistas es una ciudad líquida, un liquido amniótico donde se forman de un modo espontáneo los otros espacios, un archipiélago urbano por el que navegar caminando a la deriva: una ciudad en la cual los espacios del estar, son como las islas del inmenso océano formado por el espacio del andar" [8]

A lo largo del proceso, del encuentro y acercamiento con el lugar, con la Plazoleta de San Victorino, se genera un reconocimiento un poco más tangible, más cercano de lo que él produce o genera en nosotros y que de hecho empieza a sugerir como objetivos o propuestas, como ruta, o como guía.

El recorrido a pesar de ser aparentemente un ejercicio que se vuelve inconsciente va siendo alimentado por una serie de elementos visuales, auditivos, espaciales etc. Los cuales van quedando grabados en nuestras mentes según el grado de interés, de percepción, o de impacto que producen. De esta forma, cuando comenzamos a interiorizar un proceso que comienza a partir de un recorrido inconsciente impulsado por curiosidades e intereses

[8] Francesco Careri, El andar com prática estética, Editorial Gustavo Gili, sa. Barcelona,1995, pag 21

personales implícitos o necesarios dentro de una cotidianidad personal que muchas veces va acompañado por el encuentro casual o espontáneo, con el pasar de los días y de los años comienza a adquirir un sentido y/o un valor de carácter estético, producto de la observación y la percepción. Es entonces cuando el interés por las imágenes, por las situaciones, objetos y por muchos de los elementos que se encuentran en este espacio empiezan a ir mas allá. Produciendo así otra serie de emociones, y sensaciones.

Vivimos el momento, lo experimentamos, esto nos lleva a contemplar las situaciones, los objetos, los sonidos, y espacios, como instantes que merecen ser capturados y muchas veces proyectados y comprendidos más allá de como son aparentemente o para lo cual han sido preconcebidos como en el caso de los objetos y materias primas que en principio, para este proyecto, proceden de contexto espacial único y determinado.

El andar junto con la experimentación, la vivencia, el sentir, se vuelve entonces un ejercicio de percepción, de captura; captura de mí como espectadora, transeúnte, admiradora y artista -en este caso- que desea preservar y en ese recorrido como ejercicio personal ha encontrado y han generado un interés estético y emocional, valiéndome de Francesco Careri, en su libro El andar cómo práctica estética, menciono lo siguiente: " El andar es un instrumento estético capaz de describir y modificar aquellos espacios metropolitanos que a menudo presentan una naturaleza

que debería comprenderse y llenarse de significados mas que proyectarse y llenarse de cosas"[9]

De este modo surgen ideas tales como utilizar esas experiencias vividas en el lugar, San Victorino, y acudir a ellas para resolver o proponer textos e imágenes plásticas. El utilizar estos medios, estas dos herramientas estéticas, la primera: La escritura, en la realización de textos cortos, y, la segunda: Proponer imágenes que evidencian entonces una percepción personal frente a este entorno especifico, imágenes que surgen del impacto visual surgido en mí, también como una confrontación emocional frente a situaciones que ha experimentado en el espacio.

A su vez el reconocimiento del lugar como un universo oculto entre otros, que llega a ser capaz de acaparar y refugiar en él misteriosos objetos, imágenes, personajes o situaciones, en un solo espacio que muchas veces tienden a ser ignorados. Nuevamente, aquí aparece Francesco Careri, en su texto: El andar cómo práctica estética: "El andar puede convertirse en un instrumento, que precisamente por su característica intrínseca de lectura y escritura simultáneas del espacio, resulte idóneo para

[9] Francesco Careri, El andar cómo práctica estética, Editorial Gustavo Gili, sa. Barcelona, 1995, página 27

prestar atención y generar unas interacciones de mutabilidad de dichos espacios"[10]



Sacar el espíritu de una imagen por medio del trazo y del color, es una idea que nace al comenzar a interpretar todos estos aspectos que hacen que este lugar adquiera su importancia y a la vez su identidad, como objetos de mayor trascendencia. Objetos, situaciones e imágenes que hablan por si solos y que muchas veces suelen ser ignorados o pasan desapercibidos mientras esperan impacientemente a que algún transeúnte, comprador o visitante se fije o genere algún interés en ellos, ya sea por su color, olor, sabor, por su ubicación, o por su utilidad.

[10] Francesco Careri, El andar cómo práctica estética,, Editorial Gustavo Gili, sa. Barcelona, 1995, pagina 27

Al rescatar imágenes capturo aquello que para mí es imperceptible. Apropiarme de ello y transformarlo de tal forma que al ser contemplado por un ojo ajeno a mi mirada, posiblemente pueda encontrar esa belleza o encanto que se encuentra en cada elemento perteneciente a este lugar. Palomas que habitan su plazoleta central, vitrinas cargadas de objetos, gatos de plástico, espejos, cuadernos. Juguetes o seres de fantasía hechos de papel y rellenos de sorpresas. Objetos, formas, imágenes y espacios que adquieren una carga no solo visual y estética sino también están colmados de memoria, que llevan o trasportan a este lugar, incluso cuando las imágenes logran ser de carácter global (pueden encontrarse en otros sitios distantes o diferentes al que llamamos San Victorino) pero que al estar todas reunidas logran comunicar precisamente la atracción y fascinación que a generado este espacio en particular. La belleza oculta y la diversidad conjugadas en un solo lugar.

3. EL SANTO PLÁSTICO

"Todo encuentro es un devenir y todo devenir está poblado de encuentros. El encuentro posibilita el devenir"[11]

Capturar la esencia de un lugar tan polifacético como lo es San Victorino, es capturar el sentido, el significado y la identidad de un lugar, de un territorio tan diverso como lo es este punto de encuentro para miles de Colombianos. Productos comestibles, juguetes, accesorios, electrodomésticos, ropas, música, películas, etc. Situaciones y espacios en particular definen y le dan a su vez identidad a un lugar tan particular como este.

La importancia de los objetos y de las imágenes, el encanto y la carga simbólica que adquiere un plástico, una lentejuela, un juguete, un afiche, una pelea entre habitantes, un fotógrafo, o una multitud de palomas, no sólo por aspectos tales como el tiempo, el contexto, sino su estética dentro del medio que la rodea, es aquello que hace que un sector o un espacio resulte siendo de gran importancia estética y también emocional debido a las mil situaciones y circunstancias que puede contener no solo dentro de si mismo sino como el resultado del encuentro con el.

[11] Juan Carlos Pérgolis, Bogotá Fragmentada, ,Bogotá, 1999, pagina 75



San Victorino es un lugar cargado de imágenes, y variedad de formatos. Es el recorrido diario por este lugar el que comienza a aflorar y a exponer cierta clase de objetos comunes que pasan desapercibidos a una especie de exposición cultural y estética, que habla no solo de este sitio sino de una ciudad y una comunidad bastante amplia. El encanto de la particularidad dentro de esa multiplicidad visual, desde el objeto más remoto, hasta el más común y necesario dentro de una sociedad consumidora.

Adoptar y apropiarse muchas veces de estas cualidades de los formatos, imágenes y objetos, o simplemente configurarlas nuevamente y obtener un resultado en donde se pueda rescatar ese gran valor que particularmente asigno a cada una de estas, ya sea por un estatus, su noción estético, simbólico, o incluso emocional, debido a la relación que se mantiene frente al sitio constantemente, hace parte de ese descubrimiento que nace por medio de una investigación inconsciente del objeto en sí, de lo conocido y lo

desconocido. La necesidad de obtenerlo, o el hallazgo espontáneo que hace esa búsqueda aún más encantadora y aprehensible , merecedora de reasignarle un espacio en el cual se expongan sus cualidades, que caminan de la mano con el recorrido, el sentido de un día, el reencuentro personal, y la indagación en un espacio que siempre va a ser desconocido por su diversidad, además de la trasformación constante, debido a la temporalidad de un espacio urbano, y aspectos que dependen de la situación social-económica de una población y de una ciudad, en este caso, Bogotá.

3.1 Viviendo Bellezas

"La imagen urbana no pertenece a la ciudad sino a sus habitantes, ya que es el modo como los ciudadanos la representan en su mente, por eso la imagen identifica a la ciudad, no por como es, sino por cómo es vista."[12]

La belleza es algo confuso y puede decirse que incluso subjetivo. Hablo de esa belleza a la que muchas personas ignoran o aborrecen. La de la realidad. La que a veces no queremos conocer por el temor a encontrar aquello que llevamos por dentro y no queremos indagar, examinar o exponer por no demostrar lo que verdaderamente somos.

[12] Juan Carlos Pérgolis, Estación Plaza de Bolívar, , alcaldía mayor de bogota, instituto distrital de cultura y turismo , Bogotá, 2000, pagina 21

Este lugar representa esto, representa belleza, la que con mil objetos, incluso millones de imágenes, situaciones, personajes, realza una cara de la ciudad que muchas veces se quiere ocultar.
La ciudad de todos, la cosmopolita Bogotá. La que muchos dicen amar. Y las que otros suelen odiar.

La belleza, la realidad, la de la expresión sincera que hay tras los objetos e imágenes, situaciones y contextos, esa, si, de ella es de la que quiero hablar, la descubrí, de hecho en esa constante necesidad que me exige el cuerpo y la mente por descubrir, y también, como la mayoría de seres humanos, por obtener. Obtener un objeto, algo en particular, así lo conociera con anterioridad o lo encontrara en el momento, además del intenso interés por la novedad, el recuerdo, la curiosidad o la necesidad.

El estar tan cerca me presionó y fortaleció en mí el instinto por buscar, por entender y aprovechar el entorno, pero en si, aprovechar la particularidad del lugar. Lugar lleno de vitrinas, de calles, de indigencia, de malos humores y olores, que pueden llegar a producir incluso la misma sensación de fascinación si se observa detenidamente.

Materiales, ¡como no!, los que conocía y los que eran nuevos para mi, eran esta clase de hallazgos los que se encargaron de atraerme con mucha mas intensidad; pero mas allá de eso, encontré situaciones, circunstancias y contextos en lo que ellos se disponían

y estaban expuestos. O aquellos que sin serlo o estar predeterminadamente hechos para tener función tradicional de recursos técnicos o plásticos, comenzaban a adquirir estas connotaciones estéticas o plásticas. Las "apilaciones", los colores, las texturas. Lo blando, lo duro, lo etiquetado, lo que me hablaba solo siendo observado. Lo que me exigía estar o no estar ahí para ser entendido.

¿Qué mas que eso? Todo lo muchas veces inimaginable en un solo lugar. Todo dependía y depende a la vez de la perseverancia, del amor o el interés por la comprensión de dicho lugar.

San Victorino, bello y contrastante.

3.2 El Hallazgo De Un Nuevo Mundo

Más que plantear una problemática social, mi intención frente a la creación de imágenes u objetos relacionados o extraídos de este sector, es el de rescatar y absorber toda la carga visual que un espacio, objeto o imágenes en general me pueda ofrecer y así mismo yo adoptarla, utilizarla como medio, reinterpretarla , y aún, sacándola de su contexto original, asignarle ese aspecto que lo hace tan encantador desde una visión personal y re ubicarla en un espacio en el que un nuevo público pueda ver o sentir por medio de ellas lo que todo este lugar me trasmite.

Las hojas arrumadas en rincones, cientos de bolsas llenas de juguetes. "Hello Kitty" de mil tamaños, colores y hasta olores. Exposiciones Fotográficas envueltas por una plazoleta invadida

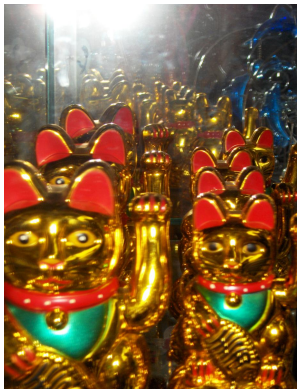
por la necesidad de consumo, hambre, y drogadicción, que aunque distantes unas entre otras logran la conjugación de diferentes universos dentro de uno mismo.



El hallazgo de un nuevo objeto, de una nueva imagen, que dentro de lo común pasa a lo particular y único, no sólo por su cantidad, ya sea que venga por docena o si vienen por unidad, es el momento de un encuentro, el sitio en donde se halla, y cómo es comprendido por el ojo común y el ojo que busca la novedad, la extravagancia, la originalidad. Y el nuevo rescate de lo repetido y poco original. Trasportar entonces estas imágenes, hacer una recolección visual y objetual, que no comenzó ahora sino que se desarrollaba hace unos años atrás. Este viaje empieza cuando estando en la universidad mi camino se desviaba constantemente entre las calles 15 y 10, con carreras entre 10 y 14, para absorber toda esta publicidad, todo este multiculturalismo, y me hizo comprender como hasta el pequeño y mas insignificante de los objetos o situaciones que podamos encontrar, logran adquirir un

valor tan grande como lo han sido todos los objetos, formas e imágenes que he encontrado acá, que dentro de mi necesidad de economizar a diario con un presupuesto estudiantil, inconscientemente me atraparon y me vi involucrada de tal modo que tenía que estar en contacto y hacerme parte de todas estas situaciones. A presenciar robos, tráfico, contrabando, explotación, prostitución, hambre, extravagancias, abundancias al lado de la escasez e irónicamente de la misma abundancia.





La idea de tomar este lugar como base para mi trabajo, es la de rescatar aquellas imágenes que muchas veces son imperceptibles. Encontrar lo bello en lo desagradable, obviamente partiendo de un punto clave, que es el del gusto, mi gusto, un punto de vista con muchas miradas y por lo tanto llega a ser a ser cuestionado, puesto que el gusto como tal en este caso viene desde una concepción estética personal, en la que cada imagen o recuerdo me aproximan a un lugar, del cual he podido aprovechar no solo recursos

académicos sino incluso personales. De esparcimiento, auto-conocimiento. De búsqueda y de encuentro. Un camino y un recurso necesario en mi diario vivir.

El rescate de imágenes consiste más que todo en capturar aquello imperceptible. Apropiarme de ello y trasformarlo de tal forma que al ser contemplado por un ojo ajeno al mío pueda encontrar esa belleza o encanto que encuentro en cada elemento perteneciente a este lugar. Ya sea una repisa con cuadernos, un poco de excremento en un acera de la calle, o un frasco de pegamento, tienen una carga para mi no solo visual y estética sino de recuerdo y memoria que me lleva o me trasporta a este lugar, incluso cuando las imágenes logran ser de carácter global (pueden encontrarse en otros sitios distantes al que llamamos San Victorino) pero que al estar todas reunidas logran comunicar precisamente lo que quiero de este lugar. La belleza oculta y la diversidad conjugadas en un solo lugar

3.3 La Segunda Dimensión

Desde el principio hay un interés por la bidimensionalidad, un interés básico por la pintura y sus cualidades por mantener fija una necesidad de plasmar emociones o instantes que han sido importantes no solo desde un punto de vista como ciudadana o individuo sino plásticamente como artista. Desde el color hasta la expresión y características de un material, ya sea oleos, acrílicos o

cualquier cantidad de materiales que han venido arraigados al ámbito pictórico.

Es así que con el paso del tiempo, la experiencia con materiales y por medio de la exploración personal, empiezo a descubrir la diversidad de estos y a trascender desde los ya conocidos o tradicionales medios pictóricos, a otros, que nacen o provienen de un contexto mas cotidiano o popular, ya sean telas, lencería o artículos utilizados en toda clase de actividades del diario vivir.
Así mismo, comienza un recorrido por lugares o sitios de donde provienen estos mismos materiales. Sus diversidades, sus características, sus significados y usos dentro de este mismo contexto.

El interés de encontrar y rescatar estas imágenes que veo a diario y que mil veces pasan desapercibas para otros van a ser aprovechadas para ser desarrolladas en dos dimensiones con el propósito de no quedar intactas y permanecer mas que en una vitrina sino que tengan además la capacidad de reflejar un interés y un punto de vista personal donde las características de tales imágenes y objetos encontrados comenzarán a adquirir un valor plástico que muestre el encanto que encuentro en cada una de ellas.

Hay un interés constante en la estética de las imágenes, sus configuraciones, sus colores, sus ordenamientos y sobre todo

cómo han permanecido o han comenzado a existir en espacios que son regularmente frecuentados pero muchas veces ignorados. El hallar este valor en esta clase de objetos de carácter popular y de querer capturarlos bidimensionalemente, hacen de alguna forma que mi trabajo tome un nuevo rumbo, que nace a partir de un interés constante por la pintura, para darle paso a un lenguaje en el cual los materiales de salen de lo convencional o trascendental, generando otra serie de diálogos dentro de la imagen dentro de la misma factura.

3.4 Del Dicho Al Hecho…

El hacer, el oficio, el fabricar, el construir, ha sido parte de mi trabajo y se ha convertido prácticamente en una constante desde el momento en que comencé a comprender el acto de caminar en la ciudad, o en la plazoleta de San Victorino, no solo como un acto cotidiano e inconsciente, e incluso impulsado por la misma inercia que mueve a muchos seres humanos, sino como un acto de proceso personal, de reconocimientos, de aprovechamientos, y casi también como un ritual.

Por ejemplo aquel cautivador momento de tomar una pieza como una lentejuela y continuar con otra, enlazándolas rítmicamente y siguiendo un patrón que se define dentro de la misma experiencia del tejer, hasta alcanzar lo que anteriormente he imaginado y muchas veces más allá de lo esperado, logrando una conexión

física con el artista (la artista) desde el momento inconsciente, racional, espontáneo, o premeditado. Toda una serie de sensaciones provenientes de un tiempo y espacio concebidos únicamente para darle vida o crear algo, llevándolo al punto de volver físico o real lo imaginado.



Relacionado con esto, encuentro a medida del proceso , a Humberto Junca , un artista Colombiano que se ha caracterizado por demostrar en sus obras, que el arte de hacer o de oficio siguen siento una herramienta exitosa dentro del arte contemporáneo, planteando nuevas inquietudes, como el desarrollo de la imagen dentro de ciertos procesos repetitivos y que pueden llevarse al mismo hecho de la reproducción por ciertos procesos específicos que no tienen que ser de hecho únicamente realizados por el mismo artista sino por quienes estén interesados, o incluso los mismos espectadores. Siguiendo patrones o instructivos este artista trasciende su obra, y sale del espacio del la expresión misma del artista, y exclusiva del virtuosismo plástico, para

convertirlo en un raciocinio mental, y una experiencia cognoscitiva, que puede entenderse desde territorios específicos como lo son los de la educación, a los que muchas veces les hace crítica desde su perspectiva como Colombiano, y alguna vez estudiante y perteneciente a esta clases de institutos educativos que comúnmente manejan patrones estrictos de enseñanza. Dentro de sus obras se encuentran elementos de carácter popular, como telas, tejidos, e incluso lentejuelas que utiliza para describir o desarrollar estos procesos en los cuales se evidencia los ritmos pasos o patrones a seguir, que caracterizan su obra como aquel acto que logra convertirse en un ejercicio didáctico y posibilita su misma reproducción.

Es por eso que al encontrar, o buscar cierta cantidad de materiales, o en el encuentro espontáneo de ellas, una imagen se enriquece, y hace que cada instante de su creación sea tan importante como el mismo resultado. La experiencia del hacer inevitablemente se vuelve parte de la obra. Que después de haber sido preconcebida en el imaginario del artista, mantiene un desarrollo no sólo cognoscitivo, sino material, lógico y consecuente con el mismo. La concordancia entre el objeto y lo que puede llegar a convertirse al ser tratado, manejado, o agrupado. La coherencia y el dialogo entre el material y la imagen por concretar, generan de alguna forma una serie de experiencias y raciocinios que crecen con el tiempo de la creación y la reflexión del momento con lo hecho, con lo que hago, y con lo que voy hacer, el por qué y para qué.

Por la necesidad de visualizar y proyectar aquellos elementos o imágenes que surgen dentro de la experiencia como nuevos imaginarios que expresan esta nueva percepción que creo a partir del lugar. Porque los materiales lo exigen, para comenzar a dialogar, para dimensionarse, mencionarse, otros simplemente siendo extraídos de su entorno original, otros siendo reinterpretadas, y otros simplemente estando solos o acompañados.

Porque existen imágenes que muchas veces se encuentran ocultas, o pasan desapercibidas para el ojo común y de repente llaman a gritos a ser expuestas y apreciadas. Resaltando su potencial por medio del contexto que as rodea, o por sus mismas formas o cualidades. Porque así como los objetos o las imágenes, un lugar está lleno de lenguajes, de características, de momentos, de texturas, de cualidades y defectos, de instantes, de actitudes pequeñas y grandes. Aspectos que reafirman su identidad y de la de todo aquello que contiene.

4. ENLAZANDO PIEZAS

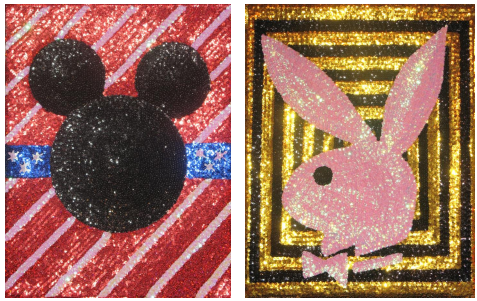
"…el arte muestra la libertad que reside en la capacidad de imaginar nuevos mundos que no existen,
Pero que nos gustaría llevar a cabo. Por eso el arte es forma de conocimiento porque rediseña, recrea y transfigura la realidad para que ésta cambie"[13]

La experiencia con materiales provenientes del lugar se remite a la búsqueda y el andar que surge dentro del mismo espacio de San Victorino, sus almacenes, calles, andenes, vitrinas, cielos etc. Pero existe dentro de este proceso un material que funciona como detonante o punto de partida para lo que comenzó como una inconciente exploración de recursos plásticos y espaciales.

Material que aflora al ser comprendido con el tiempo y la exploración dentro de mi proceso plástico, como un elemento de gran potencial estético. Las lentejuelas, pequeños trozos circulares de plástico, brillantes y de diversos colores, e incluso texturas. Carnavalescas y fantasiosas, luminosas y llamativas, una a una, o enlazadas. Fue entonces cuando al verlas, la necesidad de tejer imágenes con ellas, queriendo resaltar la importancia que se le daba a algún personaje en particular, como sucedió hace unos

[13] Los Objetos Delgados - Lo Sublime como categoría estética' Carlos Muñoz Gutiérrez Extraído de: http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/contenidos.html

años, la idea comenzó a fortalecerse, entendiendo las lentejuelas entre si y por separado, como un objeto que no solo es capaz de dibujar y construir imágenes por medio de un trabajo de tejido de aguja e hilo, sino que a su vez hablan de un proceso técnico, y de una rutina que se consolidaba con los días. Una a una, era un espacio, un respiro, un lapso de tiempo, marcado por una pequeño pieza luminosa, plana y circular.



Animales de lujo 1 y 2 - 2 007

El brillo de estos, reveló en mi el encanto de lo mínimo, y al mismo tiempo cómo eso mínimo puede llegar a convertirse en algo tan llamativo, e impactante.

Cada pieza va por separado
Cada pieza habla del lugar,
De sus características
De lo que percibo en el.

Una muestra que reúne varias imágenes para hablar de un todo.

De un sector, de un territorio, de un espacio y un mundo de variedades en medio de la ciudad de Bogotá. Sus olores, Sus Sabores, Sus colores

El amor por escoger su color, y encontrar tanta diversidad entre sus texturas, brillos y tamaños, era como si el mismo lugar, como si San Victorino quisiera que yo sacara algo de el. Algo que me hablara de si mismo, aún no estando en el. Que hablara con su variedad, con su colorido, con lo barato, y así mismo con el exotismo que evidencio en el.

El tejerlo, el tomarlo uno a uno para hacer de ello una imagen que hablara por si sola, hacía de ese momento como si estuviera haciendo mi recorrido diario entre sus calles, enhebrando una a una cada situación, persona, objeto, dinero, mal olor, etc. , hasta hacerme una idea completa del sector. Visualizándolo en mi mente, en la tela y el tejido.

Gracias a ellas, a la reflexión que surge de un material no tradicional dentro de las prácticas artísticas surgen inquietudes frente a otros elementos u objetos que comencé a conocer y entender dentro del lugar, como los plásticos, las bolsas, los manteles e incluso frascos de pegamentos que muchas veces relacionamos no solo con labores técnicas en las que acudimos a este material como lo es un pegamento, sino que a la vez puede comprenderse como un elemento que ha sido utilizado o consumido dentro de algunos círculos sociales, en su mayoría de

indigencia o delincuencia, como droga, alucinógeno, o antidepresivo. Convirtiendo así su imagen publicitaria en algo típico y de fácil reconocimiento dentro de un contexto cultural como el de Bogotá.

También la inclusión de materiales o recursos de tipo académico convencional como cuadernos que apilados uno a uno , entre peldaños o repisas, reflejan un mercado cotidiano que se presenta dentro del mismo sector pero que contiene dentro de este ordenamiento de imágenes coloridas, diseños y también texturas que quieren ser mencionadas como algo mas que simples cuadernos apilados. Imágenes ocultas que un ojo en particular decide trasportar a un espacio en el puedan ser percibidas y trascendidas como algo mas que el mismo objeto. Bolsas plásticas rozando y rodando por los suelos, decorando los paisajes urbanos con sutiles bailes e indefinidos destinos; telas que hablan por un lugar, animales que se convierten en personajes de farándula, comercial e imaginaria.



Imágenes que surgen a lo largo del descubrimiento mágico del lugar y del imaginario de una observadora que encuentra en ellos un interés estético no solo por el contexto que los rodea sino por un material (o materiales) que adquiere un lenguaje, definiendo y dando así identidad a un lugar y a una cultura popular que lo contiene y reafirma día a día.

Así mismo, la elaboración de imágenes, el reconocimiento con el lugar, y la experiencia vivencial que contiene el recorrido desde su principio, ha generado una serie de emociones, y confrontamientos emocionales que dieron como resultado la reafirmación personal frente a un campo que había sido trabajado con anticipación pero nunca expuesto o elaborado como proyecto, pero que en este caso surge a la par con el recorrido diario , como una necesidad inconciente por expresar por medio de textos y palabras escritas las sensaciones , emociones, o productos inconcientes de la memoria y la fascinación enfocada hacia un lugar, un espacio y sus condiciones culturales , espaciales , visuales y objetuales.

Este trabajo, o proceso ha dado también como resultado la incursión de textos, una exploración y exposición de pensamientos que nacen del andar diario, de la experiencia y del sentir frente al entorno. Una práctica que radica en la escritura y se presenta dentro de una larga trayectoria personal y que en este caso aflora

por medio del proceso realizado en San Victorino. Escritos que surgen desde la inconciencia y espontaneidad productos de confrontamientos personales, internos y externos. Permanentes y efímeros que van de la mano a las situaciones vividas dentro del día a día como ciudadana y como artista.

Textos que en este caso hablan de objetos, situaciones, o contextos en los que me vi envuelta y generaron en mi una serie de impactos visuales y emocionales hasta el punto de querer preservarlos y ser expresados por medio de letras, palabras y frases. Acompañando de forma directa e indirecta las imágenes que han surgido dentro del andar y dentro del imaginario producto por el mismo acercamiento a San Victorino.

Es entonces que los textos se hacen presentes, y después de muchos años de experimentar esta necesidad algo oculta por escribir, se aprovecha la inevitable necesidad de exponer y dar a conocer otra cara que nace del sentimiento y de la expresión, humana y personal, para reflejar por otros medios el contacto directo, y percepción de dicho espacio, de San Victorino y todo lo que el contiene o he podido percibir hasta este punto del proceso.

4.1 Disposición

La idea de exponer estas imágenes, de rescatar objetos, elementos, materiales, o recursos provenientes de San Victorino, es ubicarlas

dentro de un espacio definido en el que ellas puedan ser expuestas o estén a la disposición de un espectador(a) , en un espacio diferente a su contexto original y puedan ser contempladas como nuevos imaginarios o hallazgos que son producto de un recorrido constante realizado por una espectadora artista dentro un período de aproximadamente 6 años que pretende mostrar su visión y percepción de dicho lugar. La pared se convierte entonces en la cómplice y a su vez testigo de este proceso. Un espacio que se comprende dentro del medio artístico para destinar muchas veces aquellos productos y resultados de investigaciones, catarsis, resultados, propuestas o percepciones de grupos o individuos dentro del campo Plástico y Visual.

Y que en este caso el utilizar ese espacio de ritual artístico servirá para reflejar por medio de imágenes para trasportar este lugar, este nuevo mundo, este nuevo producto también proveniente de las calles de San Victorino

Las coincidencias existen, mentales y emocionales
La cera, el mal olor y la suciedad
El estado del alma y la necesidad de hacerlo notar
Lucirlo
En mi estado, en los estados visuales
Yespirituales
Ahí estuve después de no sé
Yantes a muchas cosas.

BIBLIOGRAFÍA

- Careri Francesco, Walkscapes, el andar como práctica estética, Editorial Gustavo Gili, sa. Barcelona, 1995
- Pérgolis Juan Carlos, Bogotá fragmentada: cultura y espacio urbano a fines del siglo XX . Editorial: Universidad Piloto de Colombia, 1998.
- Valéry, Paul, 1871-1945, Teoría poética y estética / Paul Valéry ; traducción de Carmen Santos., Madrid : Visor, 1990.
- La Ciudad; Hábitat de diversidad y complejidad - Compiladores – Carlos Alberto Torres Tovar, Fernando Viviescas Monsalve, Edmundo Pérez Hernández Universidad Nacional de Colombia
- Los Objetos Delgados - Lo Sublime como categoría estética' Carlos Muñoz Gutiérrez Extraído de: http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/contenidos.html



Donde las Mariposas no vuelan

Carolina Durán Parias

Donde las grandes Mariposas no vuelan

Una ciudad mágica, una pequeña ciudad
Mal oliente y gris
Depredadora. Me traga a diário
Me atrapa. Me consume
Por los ojos me entra, mi olfato es muy pequeño para lo que ella me obsequia.
Hoy encuentro un gato, mañana un perro, y quizá una rata voladora.
Es el zoológico mas asombroso que he encontrado en mucho tiempo, con animales que sin ser atrapados en sus jaulas, permanecen muchas veces inertes entre sus calles, silenciosos, pero muy presentes.
Quién ve a un pony, en medio de tanto asfalto?
Mariposas gigantes, zorras, y burros.
Gatos Rosados, púrpuras, verdes y hasta sirenas que suben y bajan constantemente.
Ya no le temo, me asombra. Ya no le temo, me acerco y la disfruto.
Cielos grises que cobijan mi pequeña ciudad que aunque apestosa,
Es la más misteriosa y sorprendente,
Miseria y riqueza que pueda hallar en solo lugar, y me fascina.

1, 2 y 3, hasta el gale se te ve

Uno de pegante, dos de animal, tres de hambre
Despreciable y manejable.
No lo como, lo utilizo
No lo entiendo, pero lo veo.
Dos perros, mata el hambre y calma ansiedad
Dos perros te mataron desde adentro,
Y tu sombra entre la mugre
Bocas pegachentas.
Ahora estás sin palabras
Con un par de monedas
Y un gale en el bolsillo.
Andas sucio hacia la nada



Perdida en el Zoo

Del zoológico de asfalto dos perros te atacaron, uno te mordió en la cabeza, y otro en el alma, como vampiros citadinos, te absorbieron desde el fondo, hasta mimetizarte y confundirte entre la niebla, la humedad de sus pavimentos y el hedor de sus sucias calles



El amor al Santo

Cómo el amor ciego
El que te ensucia
El que te roba
El que te estresa
Pero te mantiene a su lado
Latente
A la espera
Quién de vez en cuando te sonríe
A quién vuelves incondicionalmente,
Así me tienes atada
A tu estreches
Y suciedad
Esperando que me des siempre algo nuevo
Puede no ser hoy
Quizá mañana
Ahí estaré
Paciente
Tolerándote
Conociéndote
Y entendiéndote.



La gran Piñata

Cómo una bombonera,
Guardas en ti los colores.
Los sabores y hasta olores.
Satisfaces mi antojo mientras rebusco en tu interior,
Sumergiéndome entre tus etiquetas
Hasta encontrar la correcta.
Ansiosamente te desenvuelvo de tu ruidosa envoltura
Arrugada y a veces turbia
Mi hambre, mi gusto, sabes llenar.
Junto con la sorpresa, al igual que a una niña
Me dejas perpleja y contenta.
Como una fiesta en mi boca,
Mi alma goza y se estremece
Saboreándote y descifrándote,
Como un dulce que se derrite en mi lengua
Lenta y pacientemente
Mientras calmas mi hambre
Y de repente anochece.

Gratitud al Pegante Bóxer.

Una amiga ya se fue,
Y cuando pase cerca de ti curiosamente la recordaré
Alguien le robó parte de su nombre
Y lo tiró dentro de ti.
Lo ensució, lo trasformó.
Dentro de ti será la sombra de lo que eres
La inmundicia que guardas.
Dentro de mí, veré el reflejo de mi tristeza
Por la ausencia y la memoria
Y en el fondo me reiré, agradeciéndote irónicamente
Que en tus entrañas,
La guardes misteriosamente
Pequeñamente
Para que pueda yo recordarla
Diariamente
Y aún entre lo más oscuro y turbio de ti,
También me permitas verla.
Silenciosamente.



De la calle a la casa

Hoy no quiero verte más,
Hoy no quiero caminarte.
No quiero olerte.
Quiero mantener el leve recuerdo de mis pasos entre tus estrechas venas
Y sentir que mi mente me habla por si sola de ti.
De lo que me robas, de lo que me obsequias.
De tus sorpresas
De miedo y alegría.
De cómo sabes ahogarme, pero al mismo tiempo sabes desintoxicarme.
Llenándome de inmundicia muchas veces, y hasta tu olor a dinero escaso se vuelve
De pronto perturbador y enviciador.



Ciudad que cambia

Eres como el río que nunca volveré a nadar
Metamorfosis a cada segundo.
Muchas veces turbio, espeso, y otras simplemente estéril y pasivo.

Claro-Oscuro

**He caminado sola por estas calles, grises, sucias
Llenas de gente
Calles agresivas que invaden los oídos con ofertas, piñatas, medias, sábanas.
No las necesito ahora, pero algún día quizá. Y estarán ahí esperándome, aguardándome bajo su turbio aire a que las rescate de las chillonas voces de quienes las ofrecen.
Oigo cosas, muchas cosas.
Pitos de carro, locuras y extravagancias.
Entre estas calles he encontrado complicidad.
Satisfago mi mirada, sus objetos, sus particularidades.
Miseria entre tanta abundancia.
¡Qué ironías!
Las que me reflejan un universo entero, de hambre y llenura.
Secretos que solo son descifrados al estar ahí dentro.
Desde el busecito rojo e imponente que pasa por su centro, la cosa no es la misma.
Es el alivio de muchos estar dentro y no fuera.
Pero para mi, su bullicio, es algo más. Es el sentir, el contemplar la inmundicia y aprender de ella. La rebaja, el descuento, los altos contrastes, e incluso la adrenalina un poco confusa.
Esta pequeña selva de concreto, como algunos la llaman
Es la parte oscura y a veces transparente que llevo por dentro.
Mi lucha constante por la practicidad, y por la realidad.**

Tuyo es mío

Ese lugar que encuentro
Ese lugar que ya es mío
Porque su nombre es casi mi apellido
Es feo muchas veces
Desagradable por fuera y por dentro
Y así como lo puedo ser yo
Dentro de el o en sus fachadas
Siempre descubriré
Ese "no sé que" o ese "si sé"
Que constantemente busqué y aquí encontré.



De lo grato

Increíblemente una mano ese día salió de la nada
Un poco temerosa,
Es cierto, no solo ella, yo también al verla
Sucia
Desde lo subterráneo
Desde la miseria, desde el vacío de su alma ansiosa
Por una moneda, por un contacto, por unas gracias, no lo sé realmente
Y creo que no podría saberlo nunca
Lo único que llegaría a saber es que ese día
En segundos
El temor se convirtió por instantes en un apoyo,
Un apoyo mugriento y harapiento
Mal oliente,
En su frente, el asfalto como nombre y apellido
Y al igual que este me sostuvo, y no me dejó caer, para luego
Desaparecer nuevamente entre el ruido y el caos
De la calle, de la gente y de los carros,
llevándose consigo únicamente su peche y su moneda

Metamórfica

He llegado a ti por varios caminos
Te he visto de mil formas
E incluso te he olido
No puedo descifrarte
Eres tan compleja como encantadora
Eres el río que nunca se repite
En ti me pierdo y me encuentro
La verdad es incierta entre tus calles
Y pasajes
No te descifro aún
Pero palpo nuevamente
Y siento inevitablemente la necesidad de acercarme más
Para huir y llevarme conmigo siempre
Trozos tuyos
En mis manos y memoria



Enredadera

Minúsculo, como insecto
Merodeando en pasadizos
Deslizándome y curioseando
Por la estrechez del cemento contaminado.
Entre las ramas de una pequeña ciudad
Que nace entre riquezas y pobrezas
Mayorías y minorías
Claros y oscuros.
La suciedad (sociedad) trepa por mis piernas
Como si tragarme quisiera
Mientras yo la devoro a ella
Con la necesidad de invadir
Y entender
Su incomprensible
Inmensidad
Mientras merodeo mas me absorbe
Con temor continúo, satisfaciendo
El hambre inconciente
La insaciable búsqueda por lo conocido y desconocido
Escaparme de ti ya no es tan fácil, me has conquistado y atrapado
Como el sonido de la tenue luz.



Encontrados

No es que crea en ti
Ni siquiera eres mi todo

A veces eres simplemente
La porquería en mi zapato

Otras veces eres como
La suerte que esta puede traer

Eres la transición, el momento
Que a veces deseo y a veces odio

Mi todo y mi nada
Tan abundante y barato
Tan común como absurdo

Limpiarme quisiera muchas veces
Purgarme de ti
Pero me has hechizado y encantado

Ahora atada, odiándote y amándote,
Te persigo fielmente
En la cercanía y lejanía
En cuerpo y alma



Entre suelos

Moribundo cuerpo
Reptando entre pies ajenos
Juzgado por lejanas miradas
Te pierdes en los escombros de tu fétida y sedienta alma



Tras la traición

Triste me marcho
Mis manos vacías
Y hambre mental
De las manos se me ha escapado
Y hoy la ingrata ciudad recorta mis pasos
Me separa de ella como si temerosa
Quisiera evitar mi mirada
Hoy te sedo el turno
Hoy la soledad de la noche y la mañana
La mirada seca y descansada
Volverá nuevamente a ti.



Ella me toca

Es extraño
Un silencio inquietante
Estar acá
Esperando la reacción
No el estallido de una bomba
Sino el despertar
Del estado en el que el alma
Se vuelve inconciente
Y el cuerpo
Y el corazón
Actúan por inercia

Esperando latentemente
A que la soledad
Se haga presente
Pero con absoluta seguridad

Sin tapujos, sin mentiras
Atemorizante pero real
Finalmente

El corazón es la nueva victima
Afligido dentro de la penumbra
Pero el carácter tomará
Fuerza
Y comenzará nuevamente
A andar

Entre el silencio y la tranquilidad
Del saber sus nuevos alcances
Tras dejar de lado la experiencia y el sabor
De la belleza que muchas veces por dulce que suele ser
Es traicionera



Dar gracias respirar y continuar creciendo
Es el paso necesario dentro del momento
De transición en el que inevitablemente debemos conseguir



Enfrentando frescos miedos

Empezar de nuevo
Retomando el camino
Mi respiración lenta y carrasposa
Ha traído los recuerdos
De una fría noche
Que arde solamente
Por la furia de quienes habitan las sombras
Temerosos y cobardes…
Cómplices de la burla y la desgracia
Han rapado de mis manos
El tiempo, la cordura
E incluso la locura
Incontenible de un espíritu sediento
De sueños y levedades
En la noche se escaparon
Momentos que hoy continuaré
Aspirando el aire tibio de un lento comienzo
De ese día que añoré

Nuevamente

Como el río que nunca nado dos veces
Como la noche jamás vivida
Como el sueño por el encuentro con tan maravilloso universo
Sumergida entre sus pavimentos
Hoy pretendo que de nuevo
El reencuentro con tu centro
Sea el eje y el impulso
Para el inmenso y pequeño paso entre entenderte y tenerte
Dentro de mi mente y mi todo



Dulce de mente

Ese día estaba entre nubes
Caminando, Volando en las más espesas y coloridas nubes
Como sueños de dulces, animales
Aquello que a todo infante deslumbra
Juguetería
Mil ladrillos, cementos y hierros
Mezclada con ella, mientras la tarde pesaba en mis hombros
Como una sombra gritando por la huida
Me despedía lentamente, queriendo soñarla
Reencontrarla esperanzadamente como habitualmente sucede
Encantada por mis sueños y tesoros
Diminutos y magníficos,
Recuerdos y trofeos
Que en mis bolsillos guardo como fiel testigo de mi grato y fiel encuentro
En tu pequeño universo



Lapsos

De repente un día
Sentí que había despertado
Pero pronto me di cuenta
Que simplemente
Nunca había dormido
El parpadeo fue entonces
Casi eterno,
Pero mi cuerpo y mi alma
Latentes estaban
Atentos y callados
Como en el centro del universo
Como si se hubiese sumergido
Entonces en el breve
Colapso del encantamiento
Melancólico como la más misteriosa y cautivadora droga
Que así mismo causa efecto y se marcha dejando
La efímera huella para permitir un nuevo parpadeo, constante
Deslumbrante



Entiendo

El hambre y la necesidad
El querer estar ya no es solo un estado
No son palabras
Es el temer, la obligación
Impulso
El destape lento y silencioso
Entender el sentido de mis pasos
El premio a la extensa búsqueda
Dentro de un pequeño mundo por fuera
Grande por dentro
Que con el día a día
Me enseña. Guía
Entre la frialdad y la dureza
Abre puertas a la belleza
Sinceridad que complace a muchos y busca a otros
Finalmente amarrándose, refugiándose a los rincones de aquellos escépticos que tienen miedo
Y que inconcientes y ciegos
Guardan consigo las pieles y rastros
Huellas de palacios
Que hoy dejaron de ser impenetrables



La R voladora

Reptil emplumado
Grisáceo, plateado
Aleteando insaciable
Se detiene por migajas
Te deformas y deambulas
Casi invisible
Casi enfermizo
Decorando el aire
Como espuma vaporosa que susurra en el aire

Deslumbrante Citadina

Táctil, poderosa
Gigantesca
Apareces entre calles
Hambrientas y sedientas
En tus manos escondes
Falsos tesoros
Deslumbrantes y baratos
Engañas y encantas
Las sirenas ensordecedoras
Que curiosos ojos atraen
Mientras iluminas los cielos
Orgánica e inerte
Te transformas y transformas
Deslizándote pesadamente
Entre frágiles laberintos



Aniebla

Retortijándome, encrucijándome
Entre las cadenas
Que incomprensibles
Así mismo, camino y asimilo
Me retuerzo y lucho
La voluntad
No será mía desde entonces
La brisa gris es penetrante
Ahora gaseosa y la respiro
Latente y despreciable como un virus
Que corre por mis venas
Consumiéndome
Apropiándose
Enterrándose
Silenciosa
Y observándola me quedo
Atada entre sus brazos
Cediendo y observando



Repasando

Tiempo sin verte
Sin olerte
Sin sentirte
Carrasposa ante los pies
Tibia brisa rozando la piel
Traen a mí
Recuerdos de turbias tardes
Te mencionan
Ruidosa y cautelosa
Y mi mente la dibuja claramente
La ciudad confusa
Que mimetiza
Me mimetiza



Selvática

Paisajes ocultos
Entre rejas y ladrillos
Una pequeña selva se conserva
Monos, sirenas, y mariposas que vuelan
Dejando a su paso el gran salto
Lejano y ahora ajeno
Tú, con tu mirada abrumada, y algo tímida
Observas desde lo bajo
Olvidando, despreciando
Y ocultando
Creciendo
Como la maleza que vigorosa
Con sus hojas
Todo cubre, borrando el rastro
Del antiguo verde que ya
Has sepultado



Casi Uno

Lugar
Lugar que encuentro
Lugar que es mío
Su nombre es mi apellido
Desagradable algunas veces
Por fuera
Por dentro
Soy yo
En el y en sus fachadas
Soy yo
La que hoy busca
Y mañana encuentra
La que descubre y habla
Su voz es la mía
Que traicionera muchas veces
Entre la inconciencia
Me responde y soluciona.



Siempre Algo

Regálame tu alma
Regálame tu espíritu
Por medio de letras, canciones y dibujos
El aire
Mis ojos
Mi mente.



Casi Pardos

Cómo rugen
Tras cristales ensordecidos
Por colores brillantes
Y artificiales
Dejando atrás la noche,
Hoy el día es tu tejado
Entre plásticos seguirás asechando
Fríamente calculando

Cruzando mares

Rozando el piso, sintiéndolo,
Bailando pero intacta
Flotando en el aire.
Apenas con tu piel
Tocas y dejas atrás
Giras, rotas, saltas y juegas
Adornando de colores
Con tus suaves y fríos susurros
Nuevas tierras
Tan rápido como lento
Hablando y callando
Mientras vuelas de una a otra
Corriendo voces
Y llenando vacíos
En tu baile infinito



Para Creer y Crecer

Entre humo, entre calles
La alegría se vuelve tan tangible e intangible
Sublime
Las calles se adornan
Los pasos se elevan
En la memoria
El alma e incluso el cuerpo
La persistencia de aquellos momentos
permanecerá
Como el sello eterno
Que la vida obsequia
Para creer y crecer.



De regreso

A mi casa lentamente vuelvo
Entre voces sordas
Miradas idas
Tu imagen en mi mente palpita
Mi alma con el viento y tiempo te perdona
Mi memoria no te olvida
Anhelo
Ciudad de mil caras
Que quiero dejar pasar



Sospechoso Ocaso

El sol no brilla para todos
Para algunos solo es paso
Ardiente de un nuevo día
Que abandonados entre el hambre
Olvida
Con el peso aplastante
De la indiferencia de nuestra humana naturaleza



En mi mente

Solo espero que esta vez no te pierda
Alegremente entre luces volé
Soñé y respiré
Te recordé, te odié.
Pero entre líneas de un papel te retengo celosamente
Con la idea turbia
De no perderte,
Nuevamente.



Plumas que dibujan

Cielos grises
Movedizos y orgánicos
Latentes y hambrientos
Alzándose armónicamente
Dibujando en el cielo
Líneas confusas que hablan de ciudad
Aterrizando paso a paso
A la espera
Mal mirada y mal amada
Andando entre si
A la espera
A la espera

TABLA DE CONTENIDO

- **Donde las grandes Mariposas no vuelan 1**
- **1, 2 y 3, hasta el gale se te ve 2**
- **Perdida en el Zoo 3**
- **El amor al Santo 4**
- **La gran Piñata 5**
- **Gratitud al Pegante Bóxer 6**
- **De la calle a la casa 7**
- **Ciudad que cambia 8**
- **Claro-Oscuro 9**
- **Tuyo es mío 10**
- **De lo grato 11**
- **Metamórfica 12**
- **Enredadera 13**
- **Encontrados 14**
- **Entresuelos 15**
- **Tras la traición 16**
- **Ella me toca 17**
- **Enfrentando frescos miedos 19**
- **Nuevamente 20**
- **Dulce de mente 21**
- **Lapsos 22**
- **Entiendo 23**
- **La R voladora 24**
- **Deslumbrante Citadina 25**
- **Aniebla 26**
- **Repasando 27**
- **Selvática 28**
- **Casi Uno 29**
- **Siempre Algo 30**
- **Casi Pardos 31**
- **Cruzando mares 32**
- **Para Creer y Crecer 33**



- **De regreso** **34**
- **Sospechoso Ocaso** **35**
- **En mi mente** **36**
- **Plumas que dibujan** **37**